

Valentín Corcés Pando (1943-2025)

Valentín Corcés Pando (1943-2025)

VÍCTOR APARICIO BASAURI

Psiquiatra, Asturias

Correspondencia: vabasauri@hotmail.com

Los contenidos de este artículo están bajo una Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0
(Atribución-No Comercial-Compartir igual).



EL CREATIVO Y SÓLIDO REFORMADOR DE LA SALUD MENTAL

*Soy una abierta ventana que escucha,
por donde ver tenebrosa la vida.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida*
Miguel Hernández

ESCRIBO ESTE OBITUARIO CONSTERNADO todavía por la noticia de la muerte de Valentín e inevitablemente se avivan los recuerdos de los que muchos de nosotros hemos compartido con él. Se nos ha ido una figura importante de la historia de la psiquiatría española y en particular de la Asociación Española de Neuropsiquiatría-Profesionales de la Salud Mental¹.

Valentín nació en Santiago de Chile en una familia de origen asturiano. Cuando tenía 3 años la familia regresó a España y tras la larga travesía por el Atlántico,

¹ Este obituario se publica también en *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria* y la revista *Norte de Salud Mental*.

cuando el barco entraba en el puerto de Barcelona, Valentín le dijo a su madre “cuánta agua”. Un buen resumen de su primera gran experiencia vital.

Su entrada en el campo de la salud mental fue por distintas puertas: el psicoanálisis, por los seminarios del Instituto Psicoanalítico Peña-Retama (Madrid); la psicopatología, por los seminarios en el dispensario que tenía Castilla del Pino en Córdoba; y la psiquiatría comunitaria durante sus dos estancias en Reino Unido, sobre todo en el Napsbury Hospital bajo la dirección de Dennis Scott. Este recorrido formativo le sirvió para apuntalar las tres bases sobre las que ha discurrido su quehacer profesional, el psicoanálisis, la psicopatología y la psiquiatría comunitaria.

Su inicio en el mundo asistencial comienza con la dirección del Hospital Psiquiátrico de Málaga. Un hospital con aires manicomiales. Era el periodo de la transición y todavía no había un marco referencial para el cambio de la atención de salud mental, pero Valentín, miembro de la coordinadora psiquiátrica, ya conocía el modelo de desinstitucionalización de Franco Basaglia y se propuso aplicarlo en Málaga. Tras esta experiencia pasará a finales de los setenta a la Dirección del Hospital Psiquiátrico Provincial de Madrid, donde liderará un cambio del modelo asistencial. Tomo aquí unas palabras de Antonio Quirós², administrativo de ese Hospital, que describen cómo lo veían:

A nivel médico las cosas comenzaron a cambiar en uno de los episodios más apasionantes que me han tocado vivir. Al hospital llegó uno de los líderes reformadores a los que más he admirado en mi vida, el doctor Valentín Corcés Pando. Se trataba de un psiquiatra de edad madura que había completado su formación en el Reino Unido y que allí se había impregnado notoriamente de las características de la psiquiatría comunitaria tal como se practicaba en aquel país y que poco tenía que ver ya con la obsoleta situación que vivíamos en España. Valentín era un hombre con un propósito claro, reformar la atención psiquiátrica en España.

Tras estas experiencias profesionales participó en la creación del Informe de la Comisión Ministerial para la Reforma Psiquiátrica que vio la luz en 1985, que ha marcado el devenir de la atención en salud mental del país y que ha servido de guía para la transformación de los servicios de salud mental de España. En su contenido se aprecian la influencia de las ideas de Basaglia sobre la superación de las instituciones psiquiátricas clásicas.

En 1977 Valentín lideró el cambio, con reconocimiento unánime por este hecho, en la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Desde 1971 existía en España

² A. Quirós (2022). Hurgando en la memoria. <https://artedeprudencia.com/hurgando-en-la-memoria-felices-primeros-ochenta/>

la “Coordinadora psiquiátrica”, organización clandestina que agrupaba a psiquiatras jóvenes que luchábamos por un cambio radical de la atención en salud mental. En el Congreso de la AEN de 1973, que tuvo lugar en Valladolid, promovimos un congreso paralelo para mostrar nuestra radical disconformidad con un discurso académico que ignoraba la realidad asistencial del país, hundida en la ineficacia, carente de recursos y basada en las instituciones psiquiátricas clásicas, donde se violentaban los derechos humanos de los asilados. En este contexto, durante el Congreso de la AEN de 1977 en Sevilla, promovimos una candidatura, consensuada y liderada por Valentín Corcés, que gana las elecciones. La psiquiatría oficial lo vive como un terremoto ideológico y pone todos los obstáculos que puede. Uno de los más significativos fue impedir que la AEN tuviera representación en la Comisión Nacional de la Especialidad de Psiquiatría³. Sin embargo, el cambio se iba a producir. Federico Menéndez ha relatado con vehemencia en varias reuniones de la AEN una situación llena de simbolismo y muy cinematográfica: el primer acto de esa nueva junta. El relato es sencillo. Valentín y yo, como secretario de la AEN, viajamos de Madrid al hospital psiquiátrico de Mérida a recoger las cajas que contenían el patrimonio documental de la Asociación. Se decidió instaurar una sede central en Madrid en sustitución de las sedes itinerantes, que iban de hospital en hospital en cada congreso. Se terminaba así aquel modelo casi feudal en que cada congreso se hacía en la ciudad donde iba a ser elegido el nuevo presidente, que a su vez era el Director del Hospital Psiquiátrico o de la Cátedra de Psiquiatría del lugar y cuya junta estaba formada por los psiquiatras de su equipo. Por lo tanto, cada dos años había un cambio en la ubicación de la sede.

Tras ese primer acto, la Junta comenzó su trabajo con una programación amplia de actividades científicas, asociativas, de apoyo a las tímidas reformas en algunos centros y de denuncia de las situaciones donde la asistencia era deficitaria y/o se violaban los derechos humanos. Se produjo un paso trascendental al cambiar los estatutos para hacer la AEN multiprofesional. En todos estos procesos la creatividad, la solidez argumental de Valentín y, sobre todo, su energía en el liderazgo fueron decisivas.

Los últimos años siguió siendo muy activo y estuvo ilusionado con la programación de los seminarios en la Fundación Canis Majorís y con la dirección de los Anales de esta fundación. También participó en las actividades de IPPLE⁴. En 2024 publicó su último libro, *Esquizofrenia: consagración, inoportunidad y vacuidad de un término*, que refleja su amplia visión de este problema de salud mental. Seguía teniendo nuevos proyectos y solo queda decir que “murió con las botas puestas”.

³ Hasta 1985 no se consiguió esta representación en la Comisión Nacional.

⁴ Instituto de Psiquiatras y Psicólogos de Lengua Española.